

RENOVACION



Biblioteca Municipal Madrid

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caeras en sus tupidas redes.

AÑO XI : fundado por la Sociedad de Tipógrafos : PUBLICACION SEMANAL : fundada por un Consejo de redacción : NUM. 434

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Juén 23 de Noviembre de 1936

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Dijimos que todos y deben ser todos. Que no tengamos que decir cosas que no queremos y no están bien en estos momentos

En España no pasará nada

Ni tiranías ni humillaciones

España pasa ahora por las mismas cosas que hace un siglo sucedían, mejor dicho cuando por el territorio español cruzábase irritantes horas de honda depresión. En aquellos momentos, idénticos a los actuales, la pluma de un ciudadano escribió: «En España nunca pasa nada, es ella la que pasa por todo.» Admirable y famosa frase que jamás las gentes sin corazón supieron admirar; frase demostrativa que abarca toda la grandeza de un pueblo trabajador, sufrido y consciente, que aún en pié de guerra, pasa por todo. Sí, en España pasan muchas cosas. Cosas increíbles. Unas buenas, desagradables muchas. Pero el pueblo español, a pesar de todas las ingraticudes que las gentes sin corazón, la hipocresía, la maldad, las democracias europeas, que ocultas tras su miedo azotan el régimen democrático hispano, que implantó la voluntad popular, tiene pulso firme y energía suficiente para no soportar jamás, ni tiranías, ni humillaciones.

El gesto viril del pueblo español

No puede pasar nada en España porque el pueblo responde siempre a las agresiones que se le hace. En 1923 no pasó nada, absolutamente nada. Los tiburones monárquicos implantaron la más denigrante dictadura al proletariado español, atándolo de pies y manos, y el pueblo, hermanado con el más sublime ideal, que es la República democrática, rompió las cadenas que lo imposibilitaba y abrió de par en par las urnas, en 1931, por donde salió el grito popular de ¡viva la República! Los asesinos huyeron en precipitada carrera, salvando fronteras, y el pueblo quedó libre. Nadie azoló al régimen impuesto por voluntad popular, y el himno salvador y glorioso del proletariado, lanzó con júbilo sus notas por todos los ámbitos democráticos, aplaudiendo el gesto viril del pueblo español.

Lucha leal, decidida y noble

Pero si en 1931 no pasó nada, pasa ahora en 1936, cuando todos los ciudadanos libres, con el pensamiento puesto en un ideal, luchan con el valor más decidido, con el heroísmo más ejemplar y sin escatimar su sangre generosa, contra la cruel y asesina reacción española, contra generales cobardes y traidores, contra el clericalismo canallesco y falso, que significa la barbarie más cruda que recuerda la Historia, y lo que es peor, contra todos los fascismos europeos unidos por pactos inconfesables.

¿Qué dicen a esto las democracias europeas que ayer batían palmas a los acordes del himno salvador del proletariado, cuando el pueblo español rompió sus ligaduras y destrozó el tinglado de la farsa monárquica-clerical? ¿No se han enterado todavía de que el mundo da muchas vueltas, y lo que hoy está boca arriba, mañana puede estar boca abajo, y que el mismo aprecio que ellas hacen de los países inferiores en lucha, idéntico proceder harán éstos en su día—que no será muy lejano—con los que se creen más fuertes? ¡Todo se andará! «¡En España nunca pasa nada, es ella la que pasa por todo!»

La razón y la justicia, ni es ciega ni es sorda

Mas en esta ocasión pasará mucho menos, porque si los ojos y los oídos de las gentes que saben de los sacrificios y de las penalidades de los pueblos que supieron liberar a sus ciudadanos del hambre y de la esclavitud, no quieren ver ni oír en estos momentos históricos la lucha que sostiene España con los asesinos del proletariado mundial, Rusia, la encarnación de la Justicia y de la Razón, tiene ojos y oídos que atentamente velan por la tranquilidad de Europa, imponiendo con su autorizada voz orden, por buenas o por malas.

Federico PEREZ GUERRERO
Málaga, 20-11-1936.

Mientras arde el Museo del Prado

Ya está visto que el crimen fascista se ha de consumir totalmente.

Los aviadores extranjeros—¿cómo podían ser españoles?—arrojaron días pasados una gran cantidad de bombas incendiarias contra el Museo del Prado, el edificio que guarda todo el caudal artístico de España, cuyo edificio prendió fuego rápidamente, estando pues envuelto en llamas.

Semejante atentado a la riqueza más sagrada de España no la podían cometer más que esos generales fascistas, cada vez más aborrecibles. En nombre de España están asolando a España y asesinando lo mejor de su juventud. En nombre de España ametrallan a a mujeres y niños españoles. En nombre de España incendian el museo de Madrid, envidia del mundo, reliquia de los Velázquez, los Murillo, los Goya, los Rembrandt, los Ribera, los Greco...

Si el mundo pudiera escandalizarse por algo—¿dudamos por entender de la sensibilidad humana—, este último gesto de incendiar el Museo del Prado pondría sobre la conciencia de los hombres un remordimiento infinito, y sobre los que lo han ejecutado una sanción universal.

Habiendo sido tan grandes los crímenes cometidos por esa tenebrosa alianza del fascismo internacional, de la que son viles conductores en España los generales traidores, ninguno revela la perversidad, la brutalidad de este hecho inculcable, que pone ira en los puños y lágrimas en los ojos, como este del incendio del museo. ¡El Museo del Prado, ardiendo!

¡Tenían que ser ellos—ellos sólo—los únicos capaces de semejante hazaña! ¡Los «españolistas», los «nacionales», los de «Arriba España!», los «patriotas», los «defensores de la civilización occidental!» ¡Bien están haciendo el juego a los extranjeros envidiosos de nuestra tierra y de nuestros artistas, los generalitos semisalvajes!

¡Bien están consumando la obra de destrucción y ruina que por encargo de otros países hacen esos «redentores» de España!

No hay palabras para maldecirles. No hay palabras para condenarles.

¡Comaradas!
Leed y propagad
RENOVACION

Cuatro meses de guerra civil

El pueblo español triunfará

¡Hemos llegado a los cuatro meses de guerra civil. Cuatro meses de combates enconados entre las fuerzas de la libertad y de la democracia de un lado, y las de la bestialidad y el salvajismo fascista de otro. En estos cuatro meses España, el pueblo español, ha vivido el período más intenso de su historia.

Creyeron los generales traidores que se levantaron en armas contra la República, contra su Peder legítimo, que en dos días cambiaría la faz de las cosas. Creyeron que el Frente popular y su Gobierno eran débiles, apocados, timoratos, y que al ruido de sus espaldas les entregarían los dioses del Poder. Desde el 18 de Julio al 18 de Noviembre, ha tenido tiempo para convenirse de que sus apreciaciones, producto de la traición y de la cobardía, eran absolutamente erróneas.

Lo echaron de ver pronto los generales fascistas. Se percataron inmediatamente de que el pueblo español, de que el Frente Popular y su Gobierno, no les iban a permitir que consumasen sus criminales designios alzándose victoriosos con su traición. Todo el pueblo laborioso de España tomó partido en la guerra al lado de la República. Para conquistar una ciudad, un pueblo, una aldea, los traidores hubieron de poner en juego un Ejército mercenario y unas armas extranjeras y librar violentos combates. Ni aun con todo el material de guerra moderno, potente, que los Gobiernos alemán e italiano han puesto a su disposición, ni aun con los Estados Mayores del militarismo fascista de esos dos países dirigiendo en nuestra patria las operaciones, han podido los generales fasciosos, en estos cuatro meses, extender sus dominios a los lugares principales de España. El heroico pueblo español ha ido acumulando obstáculos en su camino y ha sabido levantar murallas de fuego para impedirles el paso a las zonas decisivas.

Ante el asombro del mundo, apoyados por la simpatía y la solidaridad de los pueblos libres, el pueblo español ha sabido mantenerse firme sobre las armas y ha sabido luchar. Ha derrochado heroísmo. Ha derrochado también sacrificios. La Historia marcará con hierro candente a los generales traidores, a los reaccionarios fascistas españoles y a los Gobiernos fascistas de Italia, Alemania y Portugal, por haber hecho

estallar en nuestra querida patria, en nuestro amado suelo, esta tempestad de sangre y de destrucción salvaje.

Pero antes de que la Historia les recuerde con odio, el pueblo español habrá de dar buena cuenta del ejército mercenario del salvajismo fascista; habrá de aniquilar a los traidores. No importa lo que ahora, a los cuatro meses de guerra, validos de las armas extranjeras, hayan podido llegar a las puertas de Madrid. No importa que en estos cuatro meses hayan caído buen número de los mejores hijos del pueblo español. Nosotros también tenemos armas. Y el pueblo español tiene millones de hijos dispuestos a dar la vida antes que tolerar la vergüenza fascista en España.

En estos cuatro meses, el Gobierno del Frente Popular ha podido poner en pie de guerra a un gran Ejército. La defensa de la libertad y de la democracia está asegurada. Sobre los sacrificios de hoy, sobre las duras pruebas de la guerra que hacemos contra los invasores, el pueblo español edificará un porvenir de libertad, de democracia y de felicidad.

Están a las puertas de Madrid. Pero ahí llevan pugnando por entrar más de diez días. Y no pasan. Ellos siembran la destrucción y la muerte en nuestra querida ciudad. Pero nuestro ánimo no decae. Nuestra fuerza cada día están más firmes. Nuestra decisión de aplastarles es cada día mayor.

A las puertas de Madrid se desarrollan combates empeñados entre la democracia y el fascismo. El mundo es testigo del resultado de estos combates. Nosotros sabemos que combatimos contra los generales traidores de España, pero también contra los fascistas alemanes, italianos y portugueses. Y nuestro Ejército es hoy el depositario de la defensa de la democracia y de la libertad de los pueblos de Europa. Nosotros sabemos hacer honor a esta confianza aniquilando a los ejércitos mercenarios.

A los cuatro meses de guerra civil en España se afirma más hondamente nuestra seguridad de que el triunfo final ha de corresponder al pueblo español. El premio a la resistencia heroica de los combatientes madrileños, el premio al sacrificio de los hermanos de otros países que combaten a nuestro lado en la Brigada Internacional, la reciprocidad en la solidaridad que los pueblos libres nos prestan en esta hora crítica, será el de liberar a España del fascismo, afirmando la paz y la libertad del mundo.

La ayuda que necesitamos como premio a resistir

Los combatientes de Madrid están siendo objeto de la admiración de todos los pueblos libres, de todo el proletariado mundial. Su resistencia heroica maravilla a cuantos creyeron que los mercenarios fascistas entrarían rápidamente en la capital de la República si llegaban a aproximarse a Madrid. Para nosotros no constituye ninguna sorpresa la prolongada resistencia de nuestros hermanos en armas. Tenemos fe ciega en la capacidad de lucha del pueblo. Sabíamos que cuando la organización acompañase al coraje se produciría el hecho glorioso de hacer inabordable el valladar que han constituido con sus fusiles los defensores de Madrid.

Siete días estuvieron intentando penetrar en nuestra ciudad. Siete días que, de seguro, les ha costado a los fascistas millares de bajas. Siete días engarzando, como en una cadena interminable, eslabones de heroísmo. Se han estrellado contra la resolución de no retroceder un solo paso todas las arremetidas del enemigo. Las embestidas diarias del ejército invasor a las órdenes del fascismo internacional han sufrido fracaso tremendo y muy grandes pérdidas.

Continúa la resistencia férrea de nuestros bravos defensores. Continuará hoy, continuará mañana. Continuará todo el tiempo que sea preciso. Tenemos la seguridad de que no ha de ser muchos días los que la necesidad dicte la resistencia en las condiciones actuales. Y no lo será, porque no se está defendiendo a Madrid sólo en los frentes que lindan con barriadas.

El Gobierno de la República está convencido de que su esencial misión es la de limar las garras del fascismo, que intenta apoderarse de Madrid. Y a nosotros nos consta que esta misión no está descuidada. Precisamente desde el lugar que ocupa ha podido llevar a cabo una movilización extraordinaria

de todas las fuerzas del pueblo en ayuda de Madrid. Para ser justos, hay que decir que la resistencia que se mantiene desde hace siete días ha sido posible tanto por el heroísmo de los combatientes y del pueblo madrileño como por los hermanos de otros pueblos que en columnas de acero ha hecho venir el Gobierno del Frente Popular.

El pueblo madrileño está satisfecho de la colaboración que en su gesta heroica se le ha prestado. Y lo agradece entrañablemente. Porque está seguro de que no le ha de faltar la mucha ayuda que aún necesita. Porque no se piense que se ha aclarado la situación con sólo resistir. El peligro sigue siendo tan real como el primer día de ataque a Madrid por los facciosos. Y para alejar este peligro hay que acentuar la ayuda a Madrid. Ayuda de todo orden. La resistencia de nuestros bravos combatientes bien merece el premio de que no se prolongue más de lo debido.

En todo esto pensar hoy los defensores de Madrid. Que lo son desde los combatientes de vanguardia, con el Gobierno y la Junta de Defensa, hasta el último de los antifascistas españoles. Y como sabemos que existe esta unidad, esperamos confiados, aconsejamos a los heroicos soldados del pueblo que resistan como hasta ahora, en la confianza de que la ayuda que se nos presta ha de decidir el destino histórico de nuestro gran pueblo español con el triunfo del Frente Popular.

Café-Bar Regional

SERVICIO ESMERADÍSIMO
CERVEZA MUY FRIA
APERITIVOS DE TODAS CLASES

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

Trabajadores:
suscribíos a
RENOVACION

LOS DEBERES DE TODOS Extremar nuestra actividad para la guerra, y vigilar, vigilar siempre

Los esfuerzos heroicos no terminan en los combatientes que defienden Madrid o atacan en los otros frentes. Lo hemos dicho muchas veces, pero es forzoso repetirlo. La obligación de consagrar todos los minutos a la lucha es ineludible, no solamente para los que ocupan las trincheras, sino para todos los millones de españoles agrupados en torno a las banderas del Frente Popular.

Obligación activa; esto es, trabajo constante para la guerra en cualquier aspecto. Y lo que es más importante, preocupación por la guerra. Siempre, a todas horas.

La guerra impone discreción summa. Vigilemos la propia y la de los demás. Impone también servicios perfectos, comunicaciones exactas, ejecuciones al minuto de los planes del mando; sean cuales fueren sus alcances. Preocupémonos porque todo esto se cumpla.

Las negligencias, los descuidos, los aplazamientos oportunos han de calibrarse hoy como traiciones. Y el que no vigila día y noche para sorprender el «sabotaje» de los enemigos emboscados en nuestro campo, es, prácticamente, su cómplice.

Lo más injusto es abandonarse a la previsión de nuestro Gobierno y a la actuación de nuestras fuerzas. Creer que todo nos lo han de dar resuelto los milicianos o las tropillas de investigación o la policía los jefes es un error imperdonable que se aproxima mucho a la traición.

Las atribuciones legales en materia de vigilancia son propias de determinados camaradas solamente; pero todos tenemos la obligación de ayudarnos, de colaborar con ellos.

Camaradas de la retaguardia: trabaja intensamente pensando en la guerra y en la victoria; no desfallezcas jamás; abre tus ojos para impedir cualquier «sabotaje», y sancionar en el acto los que se producen.

«Ningún partidario leal de la democracia debe olvidar que la suerte de la democracia antifascista en España está indisolublemente ligada a la suerte de la clase obrera, al establecimiento del Frente Popular. Esta democracia perecerá inevitablemente bajo los golpes del fascismo agresor, si ella no se apoya sobre la clase obrera y las grandes masas trabajadoras, si no está presta a defenderse por todos los medios contra el fascismo.»

(Palabras del camarada Dimitroff, secretario de la Internacional Comunista).

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAÉN

IIII

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 - Jaén

La lucha no es solamente por Madrid Toda España está interesada en la contienda

A las órdenes del Gobierno, y bajo su dirección, todos los pueblos de España se disponen a ayudar a Madrid.

Dicho esto, no es paradójico agregar que hay quien no comprende que la guerra no es la guerra de Madrid. Y no es paradójico, porque lo mismo que hemos visto en nuestras trincheras soldados de Levante, sabemos que en determinadas ciudades se vive al margen de la lucha, como si en nada les afectara, pensando en el heroísmo de Madrid con igual admiración que si se tratara de una expedición al Polo Norte.

De manera general, los defensores de Madrid tienen la ayuda de sus hermanos de las demás regiones obreras. Pero es necesario consignar la actitud inconsciente y suicida de quienes ni siquiera se sienten conmovidos hasta lo más hondo por la sangre caliente que todos los días, ¡todos los días!, queda sobre los parapetos de Madrid. Comoción honda, que quiere decir ausencia absoluta de la frivolidad, que, por desgracia, puede pulsarse fácilmente en algunos sitios; preocupación constante por la guerra; trabajo sin tregua por la guerra que no es «la guerra de Madrid».

Existe, en efecto, esa irresponsabilidad. A la vista tenemos telegramas de provincias que indican, en ciertos casos, desconocimiento absoluto de la realidad. Y la realidad es que Madrid está gravemente amenazado. Y que quienes lo defienden con valor incomparable merecen la ayuda emocionada de todos los hombres honrados de nuestra patria.

Por muy intensos que sean los lentivos acumulados por los kilómetros, nos parece imposible que no se sienta en todas partes el dolor y el heroísmo de Madrid. No pueden llamarse antifascistas quienes desde lugares a salvo de los cañones enemigos no trabajan día y noche para librar a nuestros hijos y a nuestras mujeres de Madrid de un asedio infame que ha podido contrarrestarse gracias al coraje de unos millares de hombres de quienes son indignos de llamarse hermanos muchos que hacen alarde de serlo.

Algunos periódicos de provincias contribuyen—sin duda con buena fe—a crear este falso ambiente. Su actitud no es irresponsable, pero sí poco meditada. A la vista tenemos, por ejemplo, un número de «Solidaridad Obrera», en el que se dice, poco más o menos, que el peligro de Madrid está liquidado, que el enemigo ha tenido seis mil bajas, que hemos tomado Getafe, etc., etc.

Más formalidad, compañeros. Madrid sigue en peligro. Madrid continúa amenazado. Los enemigos siguen a sus puertas. Tan a sus puertas, como cuando hace varios días no érais tan optimistas. Más formalidad en todo, y así no tendremos que lamentar la publicación en un periódico tan solvente como el vuestro de partes confidenciales, si los que se dan ex-

cesivos datos sobre nuestras posiciones.

Confiamos plenamente en que los esfuerzos del Gobierno y la sensatez de los camaradas responsables de las provincias servirán para que todos pensemos en la guerra, y no olviden algunos que lo que es hoy, «guerra de Madrid» no es justo sea solamente nuestro heroísmo el que impida que mañana sea guerra de Levante o de Cataluña.

En honor del glorioso héroe del Ejército popular Antonio Col

El noble rasgo de un artista del pueblo

A continuación reproducimos la carta que el gran escritor español Victorio Macho ha dirigido al director del diario «La Vo». El rasgo generoso, impregnado de un sentimiento de amor profundo al pueblo, de una de las figuras más destacadas en el arte de España marca la ruta a seguir a otros muchos artistas que aún trabajan encuadrados en su típica torre de marfil, desligados del momento histórico que vive la España antifascista, capaz de producir héroes de la talla gigantesca del camarada Antonio Col, cuyo maravilloso gesto de valor y arrojo alcanzó ya la inmortalidad.

Tal hazaña que habrá de ser cantada por el romancero popular, es digna también—como «La Vo» dice de ser plasmada, para que perdure en el tiempo, y ciertamente no será mucho el esfuerzo del escultor para conseguirlo, porque bien puede decirse que el marino Antonio Col era ya carne de bronce ibérico, de aleación purísima, troquelada en la entraña fecunda de esta raza inmortal, a la que nada ni nadie podrán oponerse a que realice sus destinos históricos.

Antonio Col era un bronce dorado por la luz del sol de la victoria, al que nosotros debemos elevar con entusiasmo sobre un pedestal de granito serrano.

No hace falta, por tanto, iniciar suscripciones en esta ocasión, ya que nada más bello, más hermoso ni mejor pagado para un escultor que siente, comprende y ama profundamente al pueblo soberano que confiarle el desempeño artístico en servicio de la República y en memoria de uno de sus héroes.

Deseando transmitir mi ofrecimiento a quien y como le parezca más oportuno, queda de usted seguro servidor y amigo,

VICTORIO MACHO.

¿QUIERE USTED COMER BIEN?

Donde mejor lo puede hacer y más barato, en el

Restaurant
Café

IDEAL
BAR

Todos los días
un cubierto a base de entremeses,
cuatro platos, pan, vino y postre, por
4,50 pesetas

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESmero, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES
ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL.—Julio Burell, 13.—Jaén.

Un editorial del órgano central del Partido Comunista de la Unión Soviética

El heroico pueblo español tiene fuerzas sobradas para aplastar implacablemente a los generales facciosos

«Pravda» ha publicado el siguiente editorial:

Los intervencionistas se equivocan en sus cálculos. Cuanto más se alarga la lucha heroica del pueblo español contra los generales rebeldes que intentan imponer a España el yugo del fascismo más se evidencia que, gracias a la duración y dureza de esta lucha, los facciosos se encuentran bajo la dependencia directa de la ayuda militar prestada a los rebeldes por los Estados fascistas, Alemania, Italia y Portugal, intentando evitar la derrota inevitable de la reacción española, siguen suministrando intensivamente aviones, cañones, armas y municiones de guerra a los rebeldes. Los fascistas italianos y alemanes luchan contra los trabajadores españoles mezclados con los moros y los bandidos del Tercio. Los aviones rebeldes que bombardean las ciudades de España van, en su mayoría, pilotados por aviadores alemanes e italianos. Son ellos los que lanzan sobre las ciudades españolas esas bombas que siembran la miseria y el dolor entre la población pacífica. Los barcos de guerra alemanes e italianos continúan prestando su ayuda a los facciosos, a la par que impiden a la flota republicana atacar a los barcos que ayudan a los rebeldes y hacer fuego sobre los aviones fascistas. La insolencia de los intervencionistas del fascismo, va tan allá, que los barcos alemanes e italianos sitúan en algunos puertos republicanos orientan con sus proyectores a los aviones rebeldes de bombardeo.

La no injerencia ante la intervención asesina de los Estados fascistas en los asuntos de España conduce al resultado monstruoso e inevitable de que Alemania, Italia y Portugal pasen de un modo cada vez más descarado de la intervención más o menos hipócrita a la intervención completamente abierta y cínica contra el pueblo español.

El heroico pueblo español tiene fuerzas sobradas para aplastar implacablemente a los generales españoles facciosos, a pesar de la ayuda militar que Alemania, Italia y Portugal prestan a los traidores. Los Estados fascistas cifran todas sus esperanzas en la ilusión de que los rebeldes lograrán ocupar Madrid. Pero, pese a todos sus esfuerzos desesperados, los facciosos no conseguirán romper el frente de hierro de los heroicos defensores de Madrid. Las tropas y las Milicias republicanas están firmemente decididas a no dejar al enemigo forzar

las puertas de la capital de España. Los facciosos han concentrado en el sector de Madrid sus mejores tropas, pertrechadas con elementos técnicos modernos de origen alemán o italiano. La primera ofensiva desesperada y audaz del enemigo se estrelló ante la valiente contraofensiva de las tropas leales. También fracasó el nuevo golpe desesperado del 7 de noviembre.

Sin embargo, el acercamiento del enemigo a las puertas de Madrid, obligó al Gobierno de la República a cambiar provisionalmente de residencia, trasladándose a Valencia, uno de los hogares de las libertades españolas. Este cambio de residencia deja al Gobierno legítimo la necesaria libertad de movimientos para movilizar todas las fuerzas antifascistas de la España republicana en la defensa de la libertad y la independencia del pueblo español. Hoy, el Gobierno de la República tiene en sus manos la posibilidad de dirigir la organización y la actividad de las fuerzas antifascistas de todo el país, acelerando así la liquidación definitiva de la rebelión.

El pueblo español ha comprendido perfectamente esta necesidad táctica y da prueba de su confianza ilimitada en su Gobierno. A la cabeza de ese Gobierno se encuentra un hijo abnegado, Largo Caballero, que tiene en su vida entera el mejor testimonio de la fidelidad sin reserva a la causa del pueblo y de odio profundo contra la reacción. En el Gobierno se hallan directamente representados, prestándoles su apoyo y su calor constante, el Partido Comunista, la C. N. T., los partidos republicanos, todas las fuerzas y organizaciones sindicales.

Los pueblos de la U. R. S. S. están firmemente convencidos de la próxima victoria del pueblo español sobre los generales rebeldes agentes del fascismo internacional. Bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular, el primero del mundo, el heroico pueblo español conseguirá liberar a su patria del yugo reaccionario, evitando que el territorio español se convierta en una nueva trinchera, en una nueva plaza de armas de la agresión fascista.

PAVONI
LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERIA
INFINIDAD DE APERITIVOS
Talavera, 5 - JAÉN

UN MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA

¡Salvar a España es salvar la paz!

El heroico pueblo de Madrid resiste con un valor admirable a los repetidos asaltos de los generales rebeldes, potentemente armados por el fascismo internacional.

Victimas de una agresión criminal, dirigida por traidores a su patria y perjuros a su promesa de fidelidad a la República, los valientes republicanos defienden cada calle, cada casa, cada piedra al precio de su sangre generosa.

La Francia de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que fué siempre, en el curso de su emocionante historia, el campeón de la justicia humana, el amigo natural de los oprimidos, está con el corazón y el alma con estos milicianos que, semejantes a nuestros soldados de Valmy, hacen con sus pechos descubiertos, opuestos a la tempestad de la metralla enemiga, la barrera infranqueable de la democracia.

¡Basta de hecatombes y de duelos! ¡Basta de desolaciones y de crímenes!

Todos los hombres de corazón deben levantarse para hacer cesar los horrores de la espantosa guerra desencadenada por el fascismo.

El Partido Comunista, seguro de trabajar por la salvaguardia de la paz en el mundo y de obrar por la seguridad de Francia, lanza a todos los hombres de buena voluntad un vibrante llamamiento a la organización de la solidaridad moral y material hacia el martirizado pueblo español.

A vosotros, comunistas y socialistas, unidos por el pacto de unidad de acción y animados por el ideal de liberación humana; a vosotros, radicales, republicanos y demócratas, firmemente apegados a las gloriosas tradiciones de orden y de libertad de la Francia republicana; a vosotros, trabajadores católicos, que creéis en la fraternidad humana, el Partido Comunista os pide uniros para la salud de la España democrática.

La derrota de la España republicana traería a nuestros países las pesadas amenazas de la guerra.

La causa de la paz exige el levantamiento inmediato del bloqueo, la aplicación estricta del derecho internacional y la reanudación de las relaciones comerciales totales con la España republicana, como ya exigen las grandes organizaciones internacionales, como la F. S. I. y la I. O. S. y todos los hombres que quieren la libertad y la paz.

«La muerte de una democracia sería el toque de agonía para las otras. No descartaría la guerra, si no que la prepararía»; ha dicho justamente León Jouhaux.

¡Basta de engaño!

El pueblo español debe tener el derecho de procurarse en todas partes armas y municiones, cañones, tanques y aviones.

Pacifistas franceses, hombres de corazón, uníos para la defensa de la España republicana!

Decid al Gobierno francés que tomó la iniciativa del bloqueo que le corresponde en nombre de Francia, apegada a su dignidad y a su honor, levantar inmediatamente el embar-

ANTES... ANTES...

Carta a muchos curas

Camaradas, compañeros, amigos: Antes, ni una carta de aliento ni una palabra de consuelo, ni una frase que encendiera mi ánimo para empujarme a la lucha.

En derredor mío, un silencio de sepulcro; de cuando en cuando los buitres venían a cebarse en mi carne.

Desde los púlpitos, desde las tribunas de los periódicos derechistas se me combatió duramente y se lanzó sobre mi rostro la baba asquerosa de los reptiles.

El crimen enorme que yo había cometido era estar al lado del pueblo y a la defensa de sus legítimos intereses.

Padece el desprecio, el alejamiento de los que se decían mis hermanos y amigos del alma.

Jamás ataqué al dogma ni a la fe religiosa.

Pero no sé por qué se clavó en mí el aguijón de la maledicencia.

Cuando recorría los pueblos de España predicando la buena nueva, mis compañeros en el sacerdocio huían de mí como si fuera yo un apestado.

Allá en Bogairente, me llamaron una vez unas monjas de clausura; unas pobres religiosas, siervas del Señor; unas benditas mujeres a quienes el pueblo de Bogairente adoraba, para preguntarme si era cierto—como allí corría—que por donde yo pasaba se quemaban las iglesias.

Y tuve que edificar un sermón a las monjas. «Por donde yo piso no se queman las iglesias. Las iglesias se queman porque el cura—hijo del pueblo—, en vez de estar al lado del proletariado, se ha puesto junto al cacique y al ricachón. El cura, por su incomprensión, es enemigo del pueblo. El pueblo no odia a Cristo, sino al cura. Para que a nosotros nos respeten debemos nosotros respetar todas las ideas y nadie podrá negar, venerables madres, que nosotros hemos sido hostiles al avance de las democracias y hemos tenido como energúmenos a los comunistas, sindicalistas, socialistas y anarquistas. Y el caso es que todos son hijos de Dios, como nosotros.»

Más de diez años en un tremendo suplicio. Más de diez años dando el pecho por la causa de la libertad y de la justicia; por un ideal que desde que nacimos llevábamos arraigado en las entrañas del alma.

A fuer de sinceros no podemos negar que durante este tiempo, compañeros nuestros en el sacerdocio, perseguidos por los obispos y mal vistos por los superiores jerárquicos, han rociado con aceite las heridas que recibíamos en la lucha... pero pocas. La mayoría de nuestros hermanos se fueron con el enemigo.

go sobre las armas destinadas a nuestros hermanos heroicos.

¡En pie para que la democracia española, bastión de la paz, sea librada del cerco sangriento del fascismo internacional!

¡Haced el frente de la paz!

¡Salvar la España republicana es salvaguardar la seguridad de Francia, es salvar la paz del mundo!

EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS

Con profundo dolor, con el llanto en los ojos, amargada el alma, hemos de confesar la tremenda verdad: muchos de nuestros hermanos en el sacerdocio hicieron causa común con los militares traidores, con los católicos infames que tenían menos religión que los potros; con los bárbaros caciques que disponían de los trabajadores como si fueran esclavos.

¡Error enorme! La iglesia se fundó para el pueblo y es del pueblo. De haber seguido la iglesia las máximas evangélicas, la guerra fratricida no hubiera estallado en nuestra patria. Los responsables de esta guerra son los que han dirigido las conciencias desde hace años; los que, dueños del confesionario y del púlpito, han combatido duramente los Poderes legítimamente constituidos y han presentado a la República ante el pueblo como enemiga acérrima de la religión.

Y esto es mentira. Y esto deben saberlo todas las naciones del Mundo entero; en España no se ha combatido a la religión, sino a los mercaderes del templo; a los que vivían con los opulentos y magnates y miraban por encima del hombro a los humildes.

Ahora, en los momentos trágicos, recibo a montones cartas de innumerables amigos míos en el sacerdocio.

Todos me piden ayuda, consejo o apoyo.

Magistrales, lectorales, penitenciaros, obispos.

Yo a todos les contesto, con esta carta:

«Antes... Antes... En vuestras manos estaba todo. Vosotros habéis sido los consejeros de los prelados; vosotros habéis sido los guioneros de muchos dummies.»

¡Antes!... ¡Antes!...

Ahora, ¿para qué...?

Juan GARCIA MORALES
PRESBITERO

¿Cocina abundante y de exquisitos manjares?

LA QUE EXISTE EN LA REPOSTERÍA DEL

Casino de Artesanos

ASÍ COMO SUS VINOS Y CERVEZA SON INCOMPARABLES

La Redacción de RENOVACION, no se hace responsable de aquellos artículos que se publiquen firmados o bajo seudónimo, así como tampoco se devolverán los originales que no se publiquen, ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. También es conveniente hacer constar que el criterio de este periódico, no lo marca más que sus editoriales.

Leed y propagad
RENOVACION

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. Teléfono 434. JAEN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matriculas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

TARIFAS ESPECIALES
PUBLICIDAD ECONÓMICA
Rebajas según el número de inserciones

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50
Número suelto, 15 céntimos

Procuraremos todos que no se repita en Jaén la célebre historieta del "Capitán Araña", que....

Colectivización y colectivizados

Vamos a poner el dedo en la llaga y picar la morbosidad de algunos compañeros que en nombre de la colectividad están haciendo una labor a todas luces negativa, entregándose a comodonas posiciones que nada tienen que envidiar a la de los burgueses.

Sabemos muy bien que la Revolución no hace milagros; que no se puede en pocos meses cambiar la mentalidad de los hombres. A pesar de esto, no podemos aceptar que en nombre de la Revolución se la sabotee descaradamente y se destruya la economía general.

Colectivizar no es gandulear; es trabajar con ritmo normal y natural, es aceptar la transformación social con aiteza de miras y con la debida responsabilidad de nuestras obras.

Los llav que se toman la colectivización de risa, otros a lo trágico y los más con encogimiento de hombros, que es toda una revelación de su espíritu vacío de contenido revolucionario. A estos compañeros tenemos que decirles que su posición es peor que la de los burgueses, porque estos defienden un interés personal que en parte beneficia a los obreros, ya que ellos pueden defenderse en caso de que el burgués pretenda burlarles o explotarlos.

Pero en colectivización nadie puede ir contra nadie, y esto significa aceptar una convivencia armónica entre el individuo y la colectividad. Al no ser así, el equilibrio queda roto, y todo individuo, de libertad y economía, se vienen abajo.

Al no cumplirse los deberes, del aparecen los derechos. Al que no trabaje con amor y con interés, debemos de decirle las verdades por amargas que sean y señalarle el buen camino para su «emancipación». Emanciparse de la tutela de burgués, es fácil hasta cierto punto; pero «emanciparse» de los errores personales; es más difícil. Aquí vamos a decirle al compañero que no rinde lo necesario en el trabajo, que está emboscado, que hace lo que le da la gana, que debe cambiar de actitud y hacerle comprender que la colectividad no es ningún burgués que lo explote; en cambio se da el caso de que él explota a la colectividad. Hay Comités de Control que están reunidos todo el día para no hacer nada. Hay obrero que no trabaja ni la mitad que le corresponde. Otros que trabajan sin gusto y sin amor al trabajo que realizan. De seguir de esta mala manera, será cuestión que los Sindicatos tomen medidas serias para acabar con los abusos y determinar claramente cual ha de ser la labor de cada uno. De lo contrario esto nos hundirá en un crédito dilo formidable que tardaremos mu-

cho en destruir. Estamos en unos momentos difíciles; estamos en el punto más culminante de nuestra labor revolucionaria y es cuestión de trabajar sin reservas hasta conseguir el restablecimiento de la economía.

M. MIRALLÉS.

LA REVOLUCION Y LA GUERRA, AL DIA

El eje de la guerra y el objetivo de la misma

La resistencia de Madrid, es la prueba evidente de la alta moral que anima al pueblo, bien dispuesto a realizar algo grande. En cinco o seis frentes, de una extensión de varios kilómetros, se lucha desde hace diez días, atacando y conteniendo todo lo mejor del ejército fascista. Hay, empero, un hecho de gran importancia en la batalla de Madrid. Nuestras avanzadas, en contacto continuo con el enemigo, no ven más que moros y legionarios. ¿Dónde están las huestes fascistas, como requetés, falangistas, etc.? Pues en la retaguardia, pistola en mano, empujando por el terror a la canalla mora y a las fuerzas mercenarias, para contener, en lo posible, su retirada ante la acometida arrolladora de nuestras Milicias. Es la táctica del Kromprinz. Igual sistema fué puesto en práctica en Verdún. Y frente a la histórica fortaleza francesa, fué segado en flor lo mejor de las tropas de choque con que contaba el ejército del Kaiser. La resistencia de Verdún acabó con las ansias de expansión del imperialismo alemán. La resistencia de Madrid, será la pauta que señale el hundimiento del fascismo. ¡Madrid no caerá!

La guerra debe ir acompañada, imprescindiblemente, de un objetivo que polarice los sentimientos y las ansias renovadoras de todo el pueblo. Los aliados vencieron a los centrales bajo la consigna de defender a todo trance los derechos del hombre, mancillados por la fuerza bruta de las armas. Nosotros tenemos un programa bien concreto: acabar con la explotación inicua del hombre por el hombre.

Los fascistas, o mejor dicho, la «Junta de Burgos», ha dispuesto «que cada Municipio abra una libreta registro, en la cual se inscribirán, clasificados por oficios, todos los obreros parados de la población y los patronos tendrán el derecho de elegir a los que quieran, satisfaciéndoles los mismos jornales que estaban en vigencia antes del 16 de febrero de este año.

Esta es la bandera del fascismo. Hambre y miseria por todas partes.



PARA RENOVACION

¡Alerta, camarada!

No te fies, camarada,
si en el café,
ves muchos brazaletes
con U. H. P.,
discute tú entre ellas
con picardía,
a ver si el brazalete
es un espía.

No te fies, compañero,
si en las ventanas,
ondean banderitas
republicanas,
observa sin descanso
de noche día,
¡que ventanitas hay
con diez espías!

No te fies, ciudadano,
de la mujer,
que haya convivido
con un burgués,
desconfía si te muestra
su simpatía,
¡porque puede la niña
ser un espía!

No te fies, camarada,
del forastero,
que dice que en su pueblo
fué un guerrero,
fiscaliza con «maña»
su bizarría,
¡no vaya a resultarnos
que es un espía!

No te fies del vecino
ni del amigo,
donde menos te piensas
te acecha un tiro;
no te fies, camarada,
hoy de nadie,
¡pues yo, hoy no me fio
ni de mi padre!

FEDE

Málaga, 18-11-936.

Mucho ojo con las provocaciones

Días pasados circuló un snellecito escrito a máquina, que es una verdadera provocación contra la U. R. S. S. los que le hacen circular de mano en mano y dicen que la noticia fué radiada por Radio Linares. Sea como fuere, entendemos que hay que estar vigilantes y descubrir a los que hacen circular esa falsa noticia y darles su merecido, pues en modo alguno debe tolerarse que se calumnie a la U. R. S. S., presentándola como país dispuesto a provocar la guerra, pues la maniobra es burdamente fascista y contra ella hay que reaccionar con energía.

Un acuerdo improcedente de la comisión de control

Las últimas noticias que se tienen de los amaños diplomáticos que se celebran en la metrópoli inglesa es el acuerdo que se ha tomado, en principio, de controlar las entradas de material bélico en la zona española.

Hasta el momento presente desconocemos las medidas que se pondrán en práctica para conseguir el propósito que patrocina lord Plymouth. Según parece, se trata de ejercer una estrecha vigilancia en los puertos españoles, tanto por lo que respecta a los que nosotros poseemos como los que detentan los fascistas.

Con fecha anterior a este acuerdo se habló de nombrar una comisión para impedir que las fronteras naturales de Portugal sirviesen de vehículo a los alijos de armas que se expiden regularmente desde los feudos de Hitler y de Mussolini a las fuerzas que capitanean los generales africanos. Pero, a pesar de las fechas transcurridas, no se ha evitado que el territorio portugués se convirtiese en la despensa bélica de los asesinos del proletariado español. Ante la indiferencia de la mayoría de los Estados que participan en la farsa de Londres, y para dar largas a las hazañas de nuestros enemigos, se ha cincelado una nueva fórmula con el objeto categórico de alargar los conciliábulos y las situaciones inoportunas con tal de fomentar una segunda edición, aumentada y corregida, del caso de Abisinia.

Pero, aparte de las intenciones malévolas que transpiran las sesiones del Comité de Control, existe un algo que es imposible de precisar sin caer en adjetivos un poco duros.

¿Es posible situar a un mismo nivel de derecho a los defensores de las libertades populares y a las bandadas de maleantes que ceban su furia salvaje en los cuerpos inocentes de los niños que corretean placidamente por las calles de Madrid? Es harto difícil, por más que se recurra a los recovecos de los cánones internacionales, tratar de conseguir una justa equiparación de los derechos que defienden las partes adversarias.

El acuerdo tomado en principio, según reza la nota dada a la Prensa, es de una injusticia notoria. Además, nos tememos que los trabajadores españoles seamos los más perjudicados con las medidas proyectadas.

Aguardemos a que se concreten los planes de lord Plymouth, pero presumimos que el tiempo nos dará la razón.

Leed RENOVACION

Nueva agresión contra la población indefensa de la aviación enemiga

La aviación fascista extranjera descarga el odio de los facciosos sobre todo lo que significa cultura en poder del pueblo

Hora a hora se perfila más y más la táctica brutal del fascismo en la destrucción de Madrid. No pasa día sin que realicen incursiones aéreas, dirigidas a sembrar el terror y la muerte en la población civil, y a destruir el patrimonio cultural conquistado por el pueblo a costa de sacrificios extraordinarios. Cuando se señalaba como característica fundamental del fascismo su odio a todo lo que represente cultura, civilización, no se hacía por simple desprestigio, sino que obedecía a toda una trayectoria de hechos practicados en gran escala por los camisas pardas y negras. Ya no es necesario utilizar ejemplos lejanos para patentizar lo cierta que es la definición del fascismo. Madrid vive su propia experiencia. La barbarie fascista se está haciendo materia en el curso del desarrollo de la contienda madrileña. Días pasados fueron los hospitales. De una manera sistemática, planificada, se sucedieron los bombardeos en los edificios clínicos. La táctica de desolación en hospitales preconizada por el traidor Franco fué realizada con verdadera saña.

El otro aspecto consciente del fascismo se hizo carne en los bombardeos de estos días. El fuego lanzado por la aviación facciosa sobre el palacio de Liria patentiza sus cualidades anticulturales e incivilizadoras. No fué una bomba incendiaria perdida la que cayó días pasa los en el Museo popular. Fué un fuego persistente y meditado. Los cohetes luminosos lanzados por la aviación hitleriana señalaban el objetivo al bombardero faccioso. No es una casualidad, no. Es el sentido profundo del fascismo. Todo el sector del palacio de Liria fué objeto de bombas incendiarias que prendieron en diversos edificios, ninguno de los cuales constituía objetivo militar.

En la batalla fencmenal que el pueblo de España tiene entablada contra el fascismo mundial, está saliendo a la luz todo el fondo de criminalidad que anima el sistema fascista. Odio biológico a la cultura y a civilización; sangre y fuego contra las libertades y el bienestar populares; opresión y explotación exponenciales como sistema económico; he aquí los principios sociales de la sublevación fascista mundial en territorio geográfico español.